

LOS BUENOS ESCOLARES DISPARADORES

“El libro es acceso privilegiado a la lengua escrita, al conocimiento y a la información; es generador de interrogantes, de goce estético, entretenimiento, motor del desarrollo de la capacidad creadora, cuestionador de prejuicios, juguete, testimonio del pasado propio y ajeno. En fin, ingreso a un mundo más amplio en el cual se irán borrando los privilegios”

Del proyecto “Leer en la escuela”. Dirección General de Planeamiento Educativo, Secretaría de Educación de la MCBA. 1990.

El libro escolar (al que llamamos así dado que libro de texto o de lectura nos parecen redundancias), ha sido elaborado y escrito por especialistas teniendo en cuenta los propósitos de la escuela, el trabajo específico del aula, los objetivos curriculares así como la etapa evolutiva por la que atraviesan los alumnos.

Los buenos libros escolares organizan los conocimientos evitando la dispersión caótica, aportan información actualizada y graduación de los contenidos. Incluyen esquemas, cuadros y sinopsis que facilitan su manejo.

Son una herramienta que permite aprender a aprender, al presentar situaciones problemáticas que invitan a la búsqueda de su resolución.

El buen libro escolar ha sabido asimilar los aportes de diferentes disciplinas: la pedagogía, la didáctica, la psicología, la psicolingüística, la semiótica, la sociolingüística y las disciplinas específicas de cada área del conocimiento.

Y hoy podemos decir que los buenos libros escolares acompañan el cambio en la escuela.

¿Por qué esto es así? Porque

alguna vez la escuela fue enciclopedista, verbalista y los libros, en consecuencia, eran tediosos, ajenos a la realidad, distantes en el lenguaje, llenos de demostraciones y conceptos cerrados. Los buenos libros escolares traducen las más modernas concepciones de aprendizaje constituyéndose en una herramienta didáctica fundamental para el maestro. Facilitan su práctica pedagógica. Contribuyen a resignificar el rol del maestro en su función de coordinador de los aprendizajes. Transforman al alumno en un investigador original instándolo a la actividad para acceder luego a la reflexión teórica. Facilitan el acceso al pensamiento abstracto.

Libro fermental

Más que atiborrar con respuestas suscitan nuevas preguntas.

Los buenos libros escolares son disparadores, convocan a otros materiales de lectura alternativos: revistas, periódicos. No son excluyentes ni deben ser exclusivos.

Los buenos libros escolares sugieren un cúmulo de actividades individuales y grupales propiciando la discusión, el incremento cooperativo y creativo. Facilitan la dinámica grupal e integran a la familia apelando a su colaboración.

Los buenos libros constituyen una propuesta diferente desde su gráfica, su diseño y su lenguaje. Aportan variedad de discursos (literario, informativo, instruccional, apelativo, periodístico) contribuyendo a su discriminación, lo que posibilita el desarrollo de la competencia comunicativa y lingüística de los alumnos.

Los llamados libros “de lectura” desarrollan una línea argumental con personajes estables y conflictos creíbles en la que cada lector se incluye desde su historia.

Los chicos establecen un vínculo afectivo muy fuerte con el libro “de lectura”. Les gusta leerlo dentro y fuera de la escuela, releerlo cuando pasan los años.

Por eso creemos que también es peligroso fomentar la cultura del descartable. “Libro que se usó, voló. No se necesita más”.

Quien piensa así poco sabe de libros. (Y de niños).

Para ellos es importante retener el libro, volver a él cuantas veces necesitan, ir formando su propia biblioteca que es un poco su propia historia de crecimiento.

Compartir un mismo argumento cohesionan al grupo escolar. Pero no por eso diluye las diferencias ya que propicia la construcción de significados y la búsqueda de sentidos a partir de lo leído. Esto enriquece al texto y lo transforma.

Muchas veces los libros escolares incluyen antologías literarias en sus diferentes géneros: cuento, poesía, leyenda, copia, adivinanza.

Los cuentos remiten a los cuentos; las copias convocan a otras copias.

El libro de lectura no podrá ser reemplazado por el libro “hecho por los chicos”. El estímulo a la expresión escrita es otro recurso válido en sí mismo. No sólo no se contrapone al libro sino que lo necesita. Así opina un maestro acerca de la revista que crearon sus alumnos.

LIBROS SON

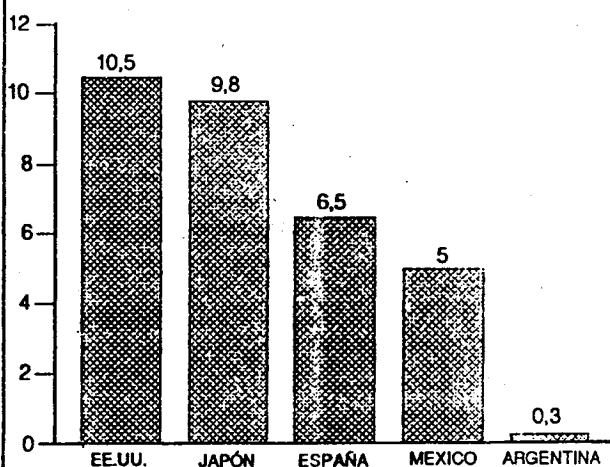
Posibilitan la confrontación de ideas

Los llamados libros "de texto" (manuales, libros por áreas) constituyen una herramienta de trabajo intelectual. De maneras diferentes, posibilitan la confrontación de ideas.

La elección de un libro por parte del maestro debe ser el resultado de un trabajo conciente y responsable. Hay malos libros; los hay. Por eso es necesario reconocer los buenos y optar así por aquellos que mejor lo representen. Aquellos que por el tratamiento de contenidos, su modelo didáctico y su postura pedagógica faciliten y enriquezcan su trabajo.

La escuela cumple una función formadora ante la sociedad cuando, como institución, valoriza el libro y lo defiende con argumentos sólidos, volviendo a colocarlo en el lugar de prestigio que alguna vez tuvo.

Libros escolares utilizados por alumno anualmente



Argentina: 1/3 de libro escolar por alumno anualmente.

¿Son caros los libros?

Es caro aquello que es prescindible. El libro escolar es, en realidad el recurso más económico para garantizar un buen aprendizaje. Vale la pena analizar, sopesar, qué se está ofreciendo a cambio de un precio y qué precio se le puso al libro en cada familia. El periodista Horacio de Dios hacía referencia a su infancia y a la reacción familiar que provocaba el pedido de libro escolar, aún cuando se tratara de un hogar de clase medio baja.

El maestro a veces se adelanta en actitud de autocensura a lo que los padres puedan plantearle y cree llevarles en la primera reunión de padres la buena noticia cuando afirma "este año no voy a pedir libro".

Por todo lo antedicho esta determinación afectará más todavía a los sectores que sólo se conectan con el libro cuando éste es solicitado desde la escuela. La escuela democrática debe proveer más a aquellos que en su medio familiar no poseen. Un niño de clase media verá libros, diarios, revistas en su casa. Presenciará actos de lectura. Un niño de nivel socio-económico y cultural empobrecido sólo los verá en la escuela.

Se puede arbitrar el ingenio popular y la solidaridad de la comunidad para garantizar condiciones de aprendizaje en igualdad de condiciones.

Se suele tender al todo o nada. O todos compran libro, o ninguno. Es mejor contar con libros para compartir que la ausencia de ellos. Tampoco es imprescindible que todos estén al comienzo del año. Estarán los que se pueda. Luego, con aportes de chicos, clubes, sociedades de fomento del barrio, etc. se podrá ir llenando la alcancía del aula para la compra de libros.

El libro es calidad de vida. Eliminarlo, es correr el riesgo de nivelar para abajo.